

TALLER DE CERÁMICA



Castilla-La Mancha

Consejería de Educación, Cultura y Deportes



MUSEO
DE ALBACETE



ASOCIACIÓN DE AMIGOS
DEL MUSEO DE ALBACETE

Guía realizado por el DEAC del Museo de Albacete:

José Javier Peinado Jiménez (Asociación de Amigos del Museo de Albacete)

Leopoldo Gómez López (Museo de Albacete)

Mayo, 2022

1. OBJETIVOS.

- * Comprender el origen de la cerámica y sus diferentes usos.
- * Identificar la evolución de la producción cerámica a lo largo de los distintos periodos de la Prehistoria y de la Historia, tomando como referencia piezas significativas del Museo de Albacete.
- * Conocer el proceso de elaboración y diversas técnicas de modelado a mano de un recipiente cerámico.
- * Diferenciar y practicar diferentes técnicas de decoración de la cerámica.
- * Relacionar el recipiente cerámico elaborado con una cultura determinada.
- * Sensibilizar sobre la importancia de respetar, conservar y proteger el patrimonio.

2. CONTENIDOS.

- * La cerámica como medio de expresión humana.
- * Métodos de modelado y decoración de la cerámica a mano.
- * Procesos de cocción.
- * El nacimiento de la cerámica. El Neolítico.
- * La cerámica en el Calcolítico y la Edad del Bronce.

- * La cerámica ibérica.
- * El barniz negro. La cerámica griega.
- * La cerámica romana. La *terra sigillata*.
- * La cerámica visigoda e hispano–musulmana.
- * De la Edad Media al mundo moderno. La loza dorada o de reflejo dorado o metálico.
- * La Edad Moderna. La loza esmaltada de Hellín.

1. LA CERÁMICA COMO MEDIO DE EXPRESIÓN HUMANA.

La **cerámica** puede considerarse, probablemente, como una de las expresiones artesanales e industriales más características de los seres humanos, donde **tierra, agua, aire y fuego** son dominados para crear este nuevo producto.

La **arcilla** ofrece a los artesanos multitud de **formas y decoraciones** destinadas a los más diversos **usos**. Pero la cerámica nos aporta, además, valiosa información acerca del **progreso tecnológico y cultural** de los grupos sociales que la produjeron y la utilizaron e, incluso, sobre sus creencias en el más allá o sus relaciones con la divinidad.

El Museo de Albacete conserva una importante colección de cerámica, a través de la cual podremos hacer un recorrido por la historia de las sociedades que la crearon; sus procesos de producción y sus técnicas, sus usos, su comercialización... nos permitirán reconstruir los diferentes escenarios culturales en los que los seres humanos se han desarrollado.

2. MÉTODOS DE MODELADO Y DECORACIÓN DE LA CERÁMICA A MANO.

A. Preparación de la pasta.

La **arcilla** requiere un proceso de preparación previo con el fin de poder obtener los resultados deseados. Es importante obtener una materia prima de calidad, que deberá ser **depurada**. Después se le añaden los **elementos plásticos**, los **fundentes** (para controlar la fusión y dureza de la pasta) y los **desgrasantes** (partículas vegetales, como la paja, o minerales, como la arena, para disminuir la contracción y mejorar el secado).

Posteriormente, se procede al **amasado** para obtener una textura homogénea.

B. Elaboración de los objetos.

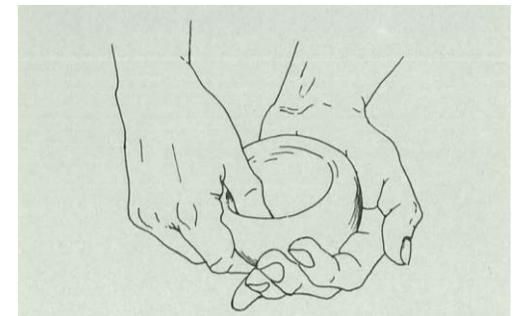
Hay tres técnicas básicas: el **modelado**, el **moldeado** y el **torneado**. Aquí nos vamos a limitar a explicar la primera de ellas, por ser la que vamos a realizar de manera práctica en los talleres. Más adelante expondremos las otras dos.

El **modelado** es el proceso más antiguo de elaboración de recipientes cerámicos. La pieza se conforma sólo con las manos, sin emplear instrumentos mecánicos.

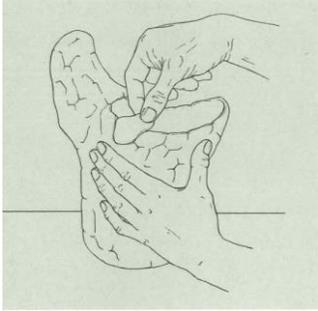
El objeto se puede realizar **directamente** a partir de una **pella de arcilla**, uniendo pequeñas masas de barro (**urdido**), superponiendo **rollos** o “churros” o utilizando pequeñas **placas**.



Detalle del uso de desgrasantes en la cerámica



Modelado a partir de una pella de arcilla



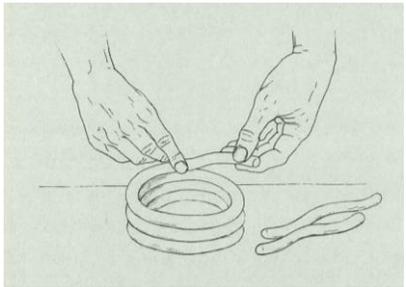
Modelado por urdido

C. Secado y retoque.

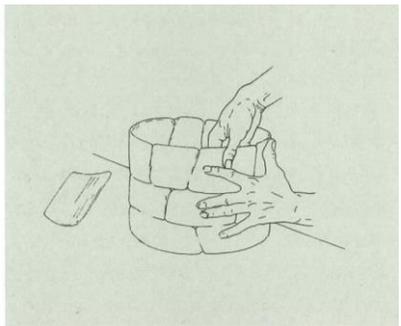
Una vez terminada la vasija hay que dejarla **secar** lentamente o someterla a una leve cocción para que vaya perdiendo la humedad. Después, mediante espátulas u otros objetos, se procede a **retocar** la superficie para reducir su porosidad y eliminar las imperfecciones.

D. Decoración.

Las técnicas más antiguas de decoración se realizaron directamente sobre el barro aún tierno: **aplicaciones, incisiones, excisiones e impresiones** practicadas con los dedos (digitaciones), con las uñas (ungulaciones), o con diferentes instrumentos, como espátulas, punzones, peines o conchas de berberecho (**cerámica cardial**).



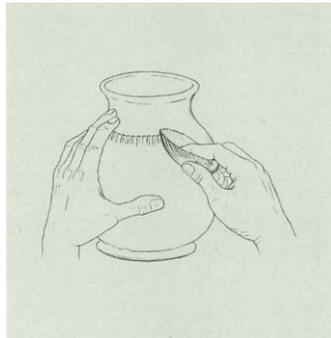
Modelado por rollos



Modelado de placas



Incisión



Impresión con una concha

(Dibujos tomados de Historia de la cerámica en el Museo Arqueológico Nacional)



Cerámica cardial. Cueva Santa (Caudete, Albacete). Museo de Albacete. (Detalle)



Ungulaciones. Els Trocs (Huesca)



Decoración incisa. Abrigo del Molino del Vadico (Yeste, Albacete). Museo de Albacete



Decoración excisa. Los Tolmos (Soria). Museo Numantino



Digitaciones. Arroyo del Pedroso II (Cáceres)

Mediante un intenso frotamiento con una espátula o un objeto similar como una piedra o un hueso, se consigue dar un aspecto pulido y brillante a la superficie de la pieza: **bruñido**.

El siguiente avance fue la **cerámica pintada**. En ocasiones, antes de la cocción, se daba sobre la superficie de la cerámica una fina capa de arcilla mezclada con óxidos metálicos, dando un aspecto coloreado a la pieza (**engobe**). En el caso de la **cerámica ibérica**, la pintura se aplicaba igualmente antes de proceder a la cocción utilizando pigmentos minerales, probablemente óxido de hierro, lo que le daba un tono de color rojo vinoso característico.

El **vidriado** supuso una importante evolución en el recubrimiento de la cerámica y en la decoración pintada. Una combinación de plomo, arena y sílice fundida y mezclada con agua se aplicaba a la vasija antes o después de una primera cocción, permitiendo la impermeabilización del recipiente. El **esmaltado** se obtenía añadiendo estaño.



Taza con aplicaciones (mamelones). La Quéjola (San Pedro, Albacete). Siglos VI-V a.C. Museo de Albacete



Oinochoe pintado. El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). Siglo I a.C. Museo de Albacete



Escudilla. Cerámica de reflejo dorado. Montealegre del Castillo (Albacete). Primera mitad del siglo XVI. Museo de Albacete

Fuente del pájaro. Loza esmaltada en azul. Hellín (Albacete). Segunda mitad del siglo XVIII. Museo de Albacete



3. PROCESOS DE COCCIÓN.

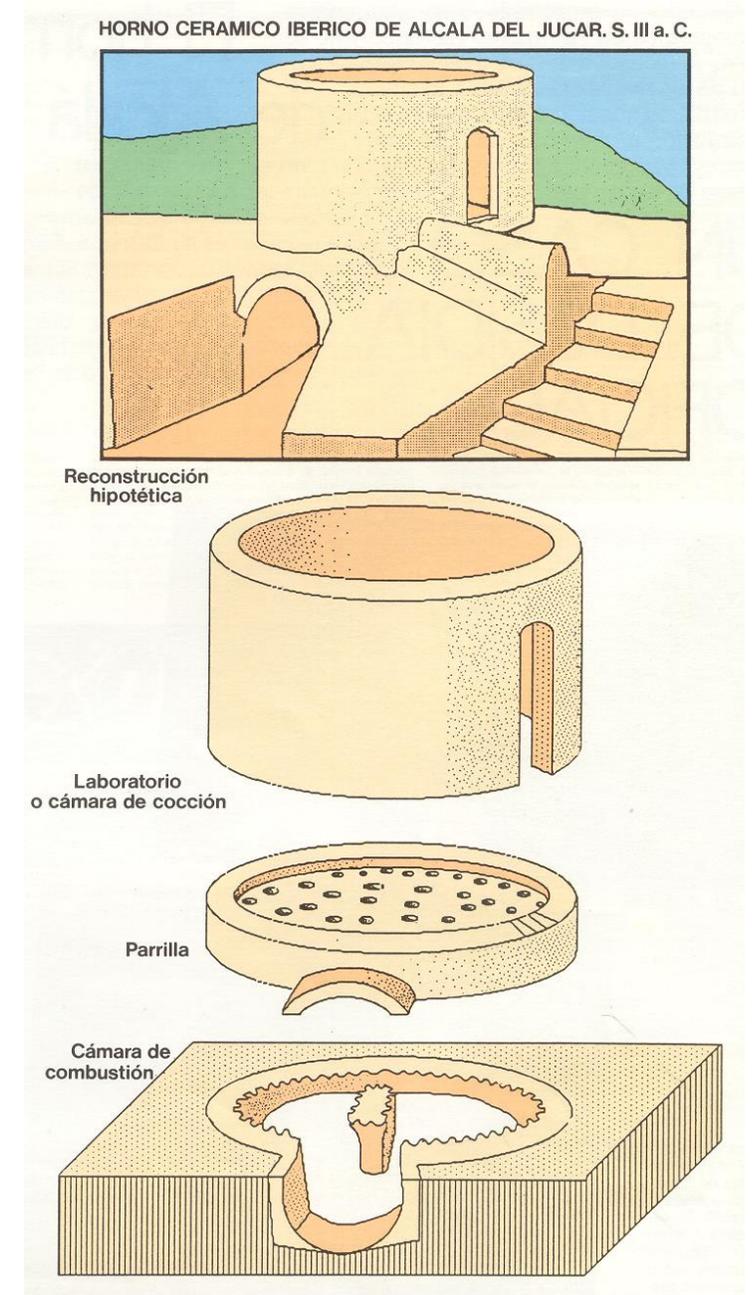
El **fuego** sería, junto con la tierra y el agua, el otro gran elemento en la elaboración de la cerámica, permitiendo que esta adquiriera su dureza definitiva.

En un principio, la cocción se realizaba en **hogueras** o en **hoyos en el suelo**, pero el proceso fue evolucionando hasta los **hornos** con diferentes **cámaras**.

El modelo más generalizado consta de una inferior para el combustible y la superior donde se colocarían las piezas. El fuego debe ser alimentado de manera regular y continua para controlar la temperatura, con el fin de reducir el riesgo de agrietamientos o roturas y fijar los pigmentos.

Una vez terminada la cocción, el horno debe enfriarse lentamente para evitar cambios bruscos que produzcan fracturas en las cerámicas.

Según el resultado final que se quiera obtener, la cocción puede ser en **atmósfera oxidante** (permitiendo la entrada de oxígeno, con lo que la superficie adquiere una coloración anaranjada), **reductora** (cerrando la entrada de aire; la pieza toma tonalidades negras) o **mixta**.



4. EL NACIMIENTO DE LA CERÁMICA. EL NEOLÍTICO.

La invención de la cerámica se asocia a la necesidad de guardar los **excedentes alimentarios**, tanto sólidos como líquidos, así como a la posibilidad de cocer los alimentos. La **agricultura**, la **domesticación de animales**, la **cerámica**, el **tejido**... originarán la llamada **Revolución Neolítica**. Las sociedades predadoras de cazadores y recolectores del Paleolítico darán paso a otras productoras, de agricultores y ganaderos, transformando sus bases de subsistencia y mejorando la dieta, lo que derivó en un **aumento demográfico**. Como consecuencia de estas transformaciones, los seres humanos fueron abandonando sus modos de vida nómadas y comenzaron a **sedentarizarse**, apareciendo los primeros poblados estables cerca de los campos de cultivo y de los cursos de agua. Aunque es difícil saber cuándo se descubrió la cerámica, lo que sí parece seguro es que se dio con independencia espacial y temporal de la agricultura, si bien fue en las sociedades agrícolas donde su uso fue más generalizado.

En estos momentos iniciales, se utilizó la técnica del **modelado a mano** para realizar recipientes esféricos u ovoidales, imitando calabazas o huevos e, incluso, se emplearon cestos de mimbre como molde.

Punzones, dedos, espátulas, peines o conchas de berberechos sirvieron como instrumentos para aplicar sobre la arcilla tierna una **decoración incisa o impresa**, generalmente de tipo geométrico.

La cerámica neolítica que encontramos en el Museo de Albacete tiene formas cerradas, como las botellas de la **Cueva del Niño (Ayna)** o del **Abrigo del Molino del Vadico (Yeste)**, o abiertas, como el cuenco de la **Cueva Santa de Caudete**, con fondos curvos. Los recipientes más recientes tienen fondos planos (taza de la **Fuente de Isso, Hellín**). Las superficies son lisas (Abrigo del Molino del Vadico), decoradas con incisiones formando motivos geométricos (Cueva del Niño) o con impresiones realizadas con una concha de berberecho, *cardium aedulis*, como en el cuenco de la Cueva Santa.



Botella (Abrigo del Molino del Vadico, Yeste). Ca.5300 a. C. Neolítico reciente.



Botella con decoración incisa (Cueva del Niño, Ayna). Ca. 5300 a.C. Neolítico reciente.



Cuenco con decoración impresa (Cueva Santa, Caudete). Ca. 5300 a.C. Neolítico reciente.



Taza (Fuente de Isso, Hellín). Eneolítico.

5. LA CERÁMICA EN EL CALCOLÍTICO Y LA EDAD DEL BRONCE.

El desarrollo de la agricultura y la ganadería y la obtención de productos excedentes dará lugar a una importante **jerarquización social**. Los restos hallados en las necrópolis y en los poblados nos muestran ya el uso de la **metalurgia**, primero del **cobre (Calcolítico)** y, más adelante, del **bronce (Edad del Bronce)**. Los útiles metálicos irán sustituyendo a los elaborados en piedra, aunque estos nunca llegarán a desaparecer.

En la provincia de Albacete, entre los materiales recuperados, encontramos vasijas de diversos tamaños y formas destinadas a diferentes usos, como almacenar, cocinar, comer o beber. Se trata de **cerámicas a mano** donde las decoraciones no existen o son muy simples, con unguilaciones o incisiones.

Vemos también tipos de **enterramiento en tinaja (Dehesa de Caracolares, Tiriez, Lezuza, o La Peñuela II, Pozo Cañada)**, al estilo de los que aparecen en los yacimientos argáricos de Murcia o Almería, así como piezas con fondos planos, como el gran recipiente de almacenaje del **Cerro Colleras de Fuenteálamo** o las cazuelas del **Cerro del Judío (Casas Ibáñez)**. El conjunto se completa con ollas, cuencos o tazas procedentes de diversos yacimientos como Corral Rubio, Melegriz, Los Cuchillos, El Acequión o la Morra del Quintanar.



Urna de borde exvasado con inhumación (Dehesa de Caracolares, Tiriez, Lezuza). Edad del Bronce.



Urna gallonada (La Peñuela II, Pozo Cañada). Edad del Bronce.



Vasija de almacenaje (Cerro Colleras, Fuenteálamo). Bronce Final.



Taza con un asa (Rambla del Judío, Casas Ibáñez). Bronce Final.



Taza y cuenco (Melegriz, Albacete). Bronce Final/Primera Edad del Hierro.

Mención especial merece la excepcional **botella con decoración de soles del Cerro de los Cuchillos (Almansa)**. Destaca su decoración a base de incisiones e impresiones, cuando la vasija no estaba todavía cocida. Además de bandas horizontales, realizadas con pequeños trazos verticales, aparecen seis representaciones solares, separadas por motivos que recuerdan la rama de una planta.

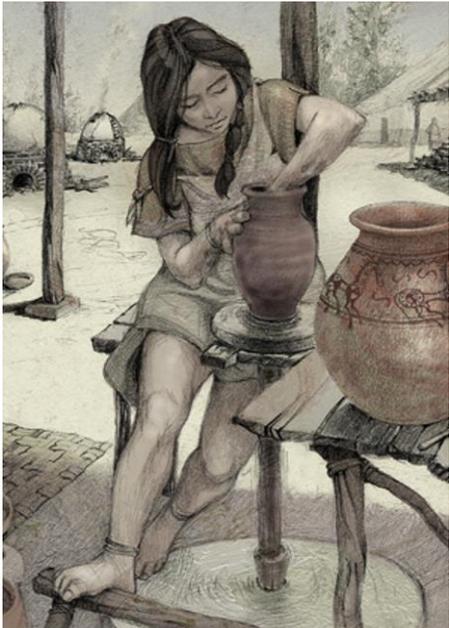


Botella (Los Cuchillos, Almansa). Edad del Bronce.

6. LA CERÁMICA IBÉRICA.

El Museo de Albacete muestra vasijas del siglo VII a.C., fabricadas a mano, procedentes de la **Huerta del Pato (Munera)**, pero que ya fueron utilizadas para contener los huesos del nuevo rito de la **cremación**.

El **torneado** es la técnica de fabricación cerámica que utiliza la fuerza centrífuga para dar forma a los objetos, permitiendo una producción más rápida, diversa y de mayor calidad. El **torno de mano**, más lento e irregular, se perfeccionó con el **torno de pie**, compuesto por dos discos unidos por un eje vertical que, al dejar libres las manos del alfarero, proporciona un movimiento rápido y regular.



Uso del torno de alfarero.

Como consecuencia del comercio fenicio se introdujo en la península el **torno de alfarero**, adecuando las cerámicas a los diversos usos, como almacenar y transportar productos, transformarlos y consumirlos o para finalidades suntuarias o rituales.

También la **decoración** presenta importantes novedades. Aparecerán motivos geométricos, vegetales, zoomorfos y antropomorfos, pintados sobre una capa de engobe utilizando pinceles de distinto grosor impregnados en óxido de hierro (color rojo). Las piezas eran cocidas en hornos.



Vasija bitroncocónica carenada (Huerta del Pato, Munera). Bronce Final.

El Museo de Albacete muestra una rica y variada colección de cerámicas ibéricas. Los recipientes fabricados a mano tuvieron un uso preferentemente culinario, aunque la mayoría de las producciones fueron a torno, con cocción oxidante o reductora.

Algunas vasijas son lisas, mientras que otras revelan las más variadas técnicas decorativas: impresiones, aplicaciones plásticas y pinturas bícromas o polícromas. Las formas son muy diversas: ánforas, tinajas, toneles, cazuelas, fuentes, platos, jarras, botellas, embudos, toneletes, cuencos, vasos, etc.



Ánfora (La Quéjola, San Pedro). Ss. VI-V a.C.



Tonelete (La Quéjola, San Pedro). Ss. VI-V a.C.



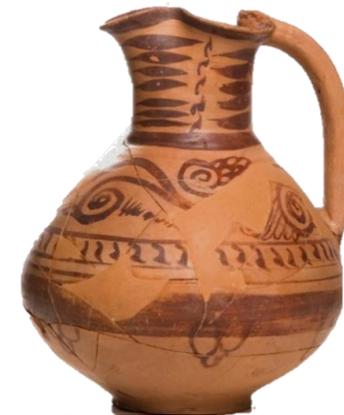
Plato de los peces (Hoya de Santa Ana, Chinchilla). Ss. IV-III a.C.



Vasija bitroncocónica con tres grifos (Hoya de Santa Ana, Chinchilla). S. V a.C.



Cuenco con decoración plástica de serpientes (La Quéjola, San Pedro). Ss. VI-V a.C.



Oinochoe (jarra de vino). (El Tolmo de Minateda, Hellín). S. I a.C.



Botella (El Amarejo, Bonete). S. III a.C.



Embudo (Cerro de los Santos, M. del Castillo). Ss. IV-I a.C.



Taza (La Quéjola, San Pedro). Ss. VI-V a.C.

También podemos apreciar diversas **vasijas funerarias**, en las que eran recogidos los huesos de las personas cremadas. La mayoría son urnas de boca estrecha y panzudas, o las llamadas de **orejetas perforadas**, realizadas a torno en una sola pieza y separando posteriormente la tapadera. Su nombre procede de las dos orejetas laterales, a modo de asas que, perforadas, servían para cerrarlas con unos cordeles.



Urna y plato tapadera (Camino de la Cruz, Hoya Gonzalo). S. V a.C.



Urna de orejetas (La Torrecica, M. del Castillo). S. V a.C.

Con la victoria de Roma en la Segunda Guerra Púnica se impuso una nueva administración, una nueva lengua, se controló el comercio y la explotación de los recursos. Se introdujeron nuevos productos, como las **cerámicas de barniz negro**, denominadas **campanienses**, por encontrarse sus principales centros de producción en la región de Campania (Italia), que fueron imitadas por los íberos.

Igualmente, se elaboraron cerámicas ibéricas ricamente decoradas con motivos vegetales, zoomorfos o humanos.



Plato de imitación campaniense (Libisosa, Lezuza). S. III a.C.



Plato de cerámica campaniense (La Torrecica, M. del Castillo). S. II a.C.



Lebes (Pozo de la Nieve, Torre Uchea, Hellín). S. I a.C.

Crátera con ave (Tolmo de Minateda, Hellín). S. I a.C.



7. EL BARNIZ NEGRO. LA CERÁMICA GRIEGA.

La cerámica griega se caracteriza por su belleza y por su proporcionalidad. La ateniense gozó de un gran prestigio y, gracias al comercio, se difundió por todo el Mediterráneo. Se decoró con imágenes elaboradas con una cuidada técnica que exigía una gran maestría y cuya principal característica residía en la utilización de un barniz, compuesto esencialmente de arcilla, que, después de una cocción en tres tiempos (oxidante, reductora y oxidante a más baja temperatura), adquiría un **color negro peculiar y un brillo especial**.

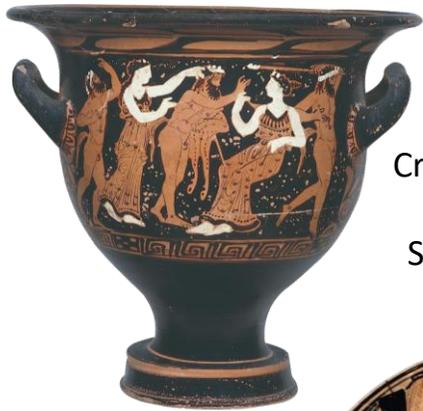
En ocasiones, las figuras, pintadas y cubiertas de barniz negro, destacaban sobre el fondo rojo (técnica de las **figuras negras**, 700 – 480 a.C.); otras veces, el motivo decorativo se dejaba del color de la pieza y el resto se recubría de barniz, resaltando la decoración en rojo sobre el fondo negro (técnica de las **figuras rojas**, 530 – 350 a.C.). Las imágenes recogidas en estas vasijas nos permiten conocer relevantes aspectos de la vida de los griegos, como determinados ritos, mitos o costumbres, así como el momento o la ocasión en que se utilizaban determinados recipientes.

Desde el siglo VI a.C. comenzaron a circular por la península productos procedentes del comercio griego y, entre ellos, una abundante producción cerámica.

La necrópolis de **Los Villares (Hoya Gonzalo)** ofrece un variado conjunto de piezas relacionadas con el banquete funerario y las celebraciones. La importación de estos vasos procedentes de Ática para ser usados e, inmediatamente, rotos y enterrados, denota la capacidad adquisitiva de las elites íberas y pone de manifiesto una evidente demostración de prestigio y de poder.



Parte de una vajilla griega procedente de un banquete funerario (Necrópolis de Los Villares, Hoya Gonzalo). S. V a.C.



Crátera (Necrópolis de El Toril, El Salobral). Ss. V-IV a.C.



Lecane (Necrópolis de El Toril, El Salobral). S. IV a.C.

Procedentes de **El Toril (El Salobral)**, el Museo conserva una caja griega, *lecanis*, con una tapadera ricamente decorada en la que se representa un cortejo de bodas presidido por el dios Dionisos y una *crátera* que, originariamente, tuvo la función de servir de recipiente para mezclar el agua con el vino, aunque fue hallada en la necrópolis como urna para contener los huesos de un difunto.

La *lecanis* de El Salobral.

Se trata de una pieza utilizada por las mujeres para guardar cosméticos y pequeños objetos de adorno; es, por tanto, característica del ámbito femenino y ocupaba un lugar importante en el ritual de la boda, como parte del ajuar de la novia.

Aparecen personajes míticos y reales: mujeres, una de ellas sentada, la prometida, y las otras dos de pie, que le entregan regalos como cofres, paños y alabastrones. Un joven también sentado con el tirso –atributo dionisíaco– en la mano, y Eros.

Eros alude a la próxima unión sexual y a la fertilidad de la futura esposa, mientras que el joven contrayente desnudo, identificado con Dioniso, representa a la boda en el presente y al destino de la novia tras su muerte, cuando celebrará su asociación con la divinidad para alcanzar la inmortalidad.

9. LA CERÁMICA ROMANA. LA *TERRA SIGILLATA*.

Ánforas para el transporte de aceite, vino o salsas; vajillas para la cocina o comer; lucernas para iluminar las diferentes estancias, se exponen en las vitrinas dedicadas a la vida en tiempos de Roma. Sin embargo, no pueden compararse con las finas cerámicas denominadas de *terra sigillata*, caracterizadas por un brillante color rojizo o anaranjado y por su decoración en relieve.

Para fabricarlas se utilizaba un molde de arcilla con la decoración en negativo. Una vez conformada la pieza, se dejaba secar y se le aplicaba, por inmersión, una capa de engobe elaborado con una arcilla muy fina, depurada y fluida. En muchas ocasiones, en su fondo interno o externo, se marcaba aplicando un sello (*sigillum*) con el nombre del productor o ceramista que la había fabricado (de ahí el nombre de *sigillata*). Tras una cocción a 900°C y un fuerte golpe de calor a 1.100°C, el engobe se compactaba, dando lugar a ese color, brillo y dureza característicos.

En un principio, se elaboraron vajillas de lujo pero, con el tiempo, se fue generalizando su uso. La producción de *sigillata* se inició en Italia hacia el siglo I a.C., pero pronto se crearon talleres en diferentes provincias del imperio, comenzando por el sur de la Galia. En Hispania se empezó a elaborar a mediados del siglo I d.C. y, a finales de siglo, se fabricaba una cantidad suficiente como para abastecer el mercado interior e, incluso, exportar fuera de la Península. Gracias a las marcas se pueden identificar las diferentes procedencias y producciones.

En Hispania destacaron los centros de Andújar (Jaén) y Tricio (La Rioja).



Ánfora (Los Villares de Horna, Chinchilla). S. I d.C.



Ánfora (La Vega, Balazote). S. II d.C.



Jarra ritual (La Vega, Balazote). Ss. I-II d.C.



Jarra (Villa de Hellín). Altoimperial



Jarra de un asa (Las Eras, Ontur). Ss. II-IV d.C.



Olla (Los Villares, Balazote). Ss. II-IV d.C.



Lucerna de doble piquera con Júpiter (Villa de Zama, Hellín). S. I d.C.



Lucerna de disco (Los Villares, Balazote). Ss. II-IV d.C.



Bol de *terra sigillata* (Los Villares, Balazote). Ss. I-II d.C.



Cuenco de *terra sigillata* (Necrópolis de Pozo Moro, Chinchilla). 98-117 d.C.



Base de plato de *terra sigillata* con estampilla (Pozo de la Peña, Chinchilla). Ss. II-III d.C.

10. LA CERÁMICA VISIGODA E HISPANO-MUSULMANA.

La **Edad Media** hispana se ha dividido tradicionalmente en los periodos **visigodo**, **musulmán** y **cristiano**. A finales del siglo V y durante gran parte del VI en la provincia de Albacete no encontramos ciudades de relevancia; la población se asienta en pequeños establecimientos rurales. La presencia visigoda se hará patente a partir de las campañas de Leovigildo en 577 contra la *Orospeda* (zona de las sierras de Gazorla y Segura) y de la reurbanización de la antigua ciudad romana del Tolmo de Minateda, convertida en la sede episcopal de *Eio*.

La variedad y riqueza propias del mundo romano se perdieron en época visigoda, debido a una disminución de las rutas comerciales y, por tanto, a una menor circulación de mercancías. Las formas de los recipientes cerámicos eran menos diversas: ollas y marmitas para cocinar y almacenar, y jarros, botellas y cuencos para la vajilla de mesa, con una decoración más sobria, limitada muchas veces a simples líneas, y se generalizaron las producciones locales o comarcales.



Olla (Tolmo de Minateda,
Hellín). S. VII.



Taza (Tolmo de Minateda,
Hellín). S. VII.



Jarro (Casas Viejas,
Tarazona de la Mancha).
Finales s. VI-s. VII.



Jarro (Lechina, La Roda).
Finales s. VI-s. VII.



Botella (Casa Quemada,
Cuenca). Finales s. VI-s.
VII.



Botella (Los Pontones,
Albacete). Finales s. VII.



Marmita (Tolmo de
Minateda, Hellín). S.
VII.



Lámpara (Tolmo de
Minateda, Hellín).
Finales s. VII-principios
s. VIII.

LOS ANDALUSÍES.

Entre el **Pacto de Tudmir** (713), que marca la conquista islámica, y el **Pacto de Alcaraz** (1243), que culmina la conquista castellana de lo que será el territorio albacetense, se enmarca el **periodo andalusí**, que transformó los modos de vida, las creencias, la lengua y el pensamiento. La población se concentró en alquerías (La Graja, Higuera) y pequeños enclaves urbanos (Chinchilla, Alcaraz). Tras el final del califato esta fue una tierra de frontera, por lo que se edificaron castillos (Socovos, Hellín), atalayas (Torre de Haches, Bogarra) y murallas (Jorquera).

En yacimientos como el **Tolmo de Minateda** (Hellín) se aprecia el proceso de transición paulatina de las sociedades visigodas a las islámicas. En los espacios donde se ubicaron la basílica y el palacio episcopal se erigió un arrabal o barriada islámica de **época emiral**.

En las cerámicas se aprecia una modificación en las formas, adaptadas a los nuevos usos, perviviendo algunas y desapareciendo otras. Así mismo, la llegada de un nuevo idioma y una nueva escritura también quedaron reflejados en algunos fragmentos cerámicos.



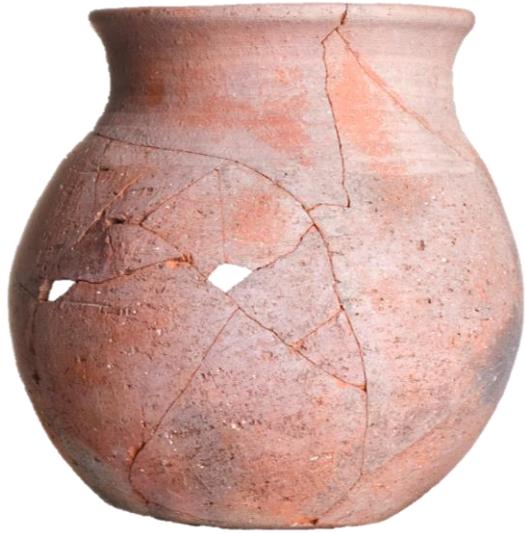
Candil de piquera corta (Tolmo de Minateda, Hellín). Principios s. IX.



Tapadera con inscripción: *En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso.* (Basmala). (Tolmo de Minateda, Hellín). S. IX.



Fragmento de jarra con inscripción: *'amal al-jarrás.* (Obra del tinajero). (Tolmo de Minateda, Hellín). S. IX.



Olla (Tolmo de Minateda, Hellín). S. IX.



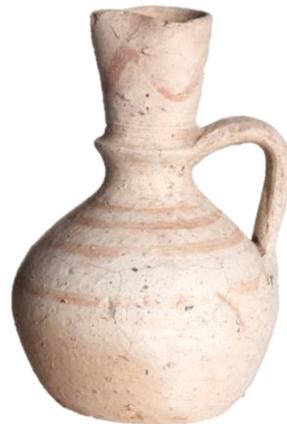
Marmita (Tolmo de Minateda, Hellín). S. IX.



Jarrita (Tolmo de Minateda, Hellín). S. IX.



Jarrito (Tolmo de Minateda, Hellín). S. IX.



Redoma (Tolmo de Minateda, Hellín). S. IX.



Jarrito (Tolmo de Minateda, Hellín). S. IX.



Tinaja (Tolmo de Minateda, Hellín). S. IX.



Jarro (Tolmo de Minateda, Hellín). S. IX.

Si para los primeros momentos del periodo andalusí contamos con los valiosos hallazgos del Tolmo de Minateda, para los posteriores apenas hay testimonios, pues la mayoría de los bienes custodiados en el Museo proceden de descubrimientos casuales y, por tanto, descontextualizados.

Tras el califato de Córdoba (1031), los territorios albacetenses quedaron entre las taifas de Valencia, Denia, Almería, Toledo y Granada, siendo escasamente poblados. La victoria de los castellanos en las Navas de Tolosa (1212) supuso el comienzo del final del dominio almohade y el inicio de la ocupación de estas tierras frente a los musulmanes. En 1213 se conquistó el Júcar y se tomó Alcaraz y en 1243 se firmó el **Pacto de Alcaraz**, por el que Castilla protegería a sus nuevos vasallos murcianos.

De todo este periodo, nuevamente, apenas se conservan algunas piezas de **vajilla cerámica**, como las de **Liétor**. La falta de contexto arqueológico obliga a datar las vasijas mediante el establecimiento de paralelos, encuadrándose las más suntuarias (**cerámicas esgrafiadas** y las de **cuerda seca parcial**) entre el siglo XII y el primer tercio del XIII.

* **Cerámica esgrafiada**. En el caso de la cerámica andalusí, la técnica del esgrafiado consistió en la cubrición de objetos cerámicos, principalmente jarritas de arcillas claras, con una capa de óxido de manganeso que, posteriormente, era arañada en su superficie con un *grafio*, es decir, con un buril o punzón metálico, dejando al descubierto la capa inferior y conformando diferentes motivos decorativos, en momentos previos a la cocción.

* **Cuerda seca parcial**. Para realizar la técnica de la cuerda seca, primero se realiza un dibujo a pincel con una mezcla de **materia grasa y óxido de manganeso**. Después, en los espacios delimitados por ese trazo se aplican los colores que producirán la decoración final. El primer trazo a pincel evita que los colores empleados en el segundo paso se mezclen durante la cocción. La cuerda seca puede ser **parcial o total**, dependiendo de que la decoración cubra toda la superficie de la pieza cerámica o parte de ella.



Ataifor (El Corralón,
Liétor). Ss. XII-XIII.



Ataifor (El Corralón,
Liétor). Ss. XII-XIII.



Marmita (El Corralón,
Liétor). Ss. XII-XIII.



Cazuela de cuatro asas (El Corralón,
Liétor). Ss. XII-XIII.



Jarra pintada con bandas (El Corralón, Liétor).
Ss. XII-XIII.



Marmita con cuatro asas (El Corralón, Liétor). Ss. XII-XIII.



Marmita con dos asas (El Corralón, Liétor). Ss. XII-XIII.



Marmita (El Corralón, Liétor). Ss. XII-XIII.



Jarrita con incisiones en el cuello (El Corralón, Liétor). Ss. XII-XIII.

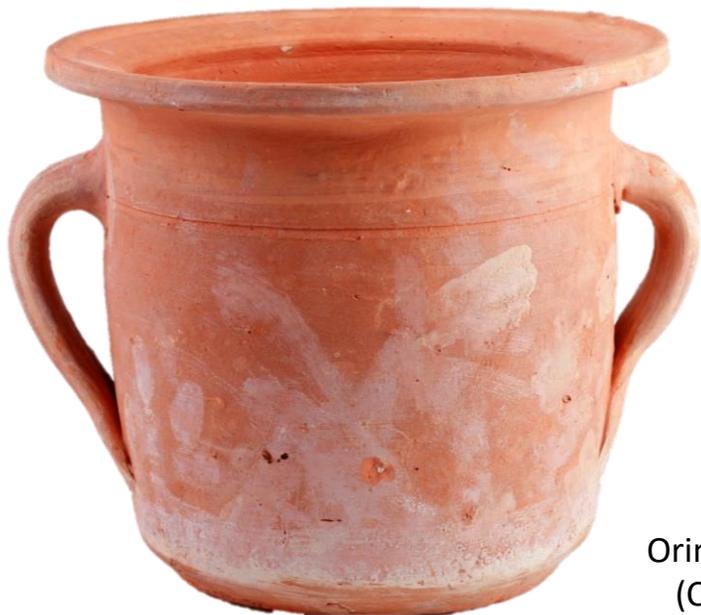


Jarrita decorada con cuerda seca parcial (El Corralón, Liétor). Ss. XII-XIII.

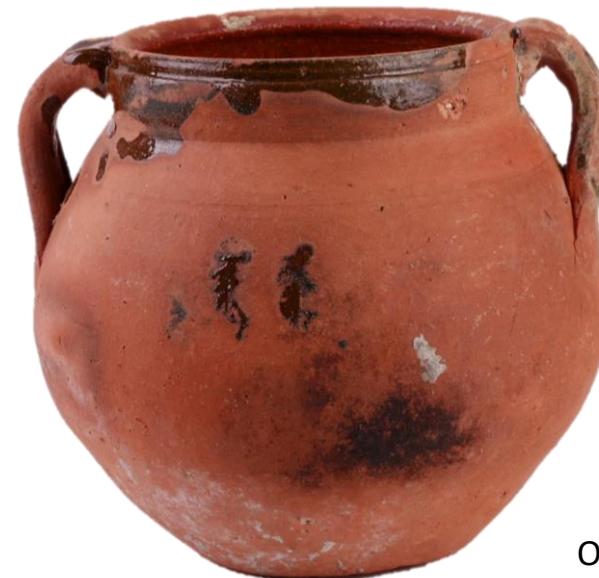
11. DE LA EDAD MEDIA AL MUNDO MODERNO. LA LOZA DORADA O DE REFLEJO DORADO O METÁLICO.

Desde finales de la Edad Media, las formas cerámicas son muy similares a las que se han estado utilizando hasta tiempos recientes. Solo en el siglo XX, con el agua corriente, la luz eléctrica o las producciones industriales se han originado cambios realmente significativos.

La cerámica islámica medieval ofrece gran variedad de formas y tipos decorativos, algunos ya presentes en culturas anteriores, y, del mismo modo, la cerámica cristiana bajomedieval y las lozas de los alfares de época moderna (Talavera, Paterna, Manises...) son deudoras de las producciones musulmanas, cuyas técnicas (**dorado, cuerda seca, verde y manganeso, dorado y cobalto**, etc.) y motivos decorativos se copian y reelaboran.



Orinal o bacín. Cerámica vidriada (Castillo de Yeste). Ss. XIV-XV.



Olla. Cerámica vidriada (Castillo de Yeste). Ss. XIV-XV.



Jarra de dos asas (Hospital de San Julián, Chinchilla). S. XVI.



Jarra. Cerámica vidriada (Castillo de Yeste). Ss. XIV-XV.



Jarra de servicio (Castillo de Yeste). Ss. XIV-XV.



Cazuela. Cerámica vidriada (Castillo de Yeste). Ss. XIV-XV.



Tarro/orza. Cerámica vidriada (Castillo de Yeste). Ss. XIV-XV.



Candil. Cerámica vidriada (Castillo de Yeste). Ss. XIV-XV.

*** La loza dorada, o de reflejo dorado, o de reflejo metálico o “vidriado fino”.**

Así es como se conoce a un tipo de elaboración cerámica iniciado en **época andalusí**, que pasa al periodo cristiano bajomedieval y que se mantiene en las lozas de época moderna. Sus orígenes se situarían en el Próximo Oriente. Se importaron desde época califal y, posteriormente, se inició la producción en los alfares andalusíes de **Murcia, Málaga o Almería**. La existencia de una prescripción coránica que reservaba el uso de vasos de oro y plata para la otra vida y que, por lo tanto, prohibía a los fieles utilizar vajillas de metales preciosos, llevó a los ceramistas musulmanes a buscar una nueva técnica con la que, utilizando como materia prima la arcilla, crear un sustituto de dichas vajillas.

Las **cerámicas valencianas** inician su fabricación después de la conquista cristiana, destacando las creaciones de **Manises**. Imitan a las malagueñas, aunque su enorme comercialización acabó por desbancar a estas. Desde Valencia, la producción se trasladó a **Aragón y Cataluña**. Las técnicas, las formas, la decoración y la calidad de la industria alfarera hispano-musulmana pasaron al área cristiana.

El momento de mayor expansión se sitúa entre los siglos **XIV y XVI**. Tras la expulsión de los moriscos en 1609, la calidad empezará a disminuir, siendo cada vez más basta y descuidada y el dorado se transformará en cobrizo. A pesar de todo, el prestigio de este tipo de cerámica permitió que, a mediados del siglo XVIII e, incluso, a finales del XIX, se recuperara su producción.

La técnica de reflejo dorado era muy compleja y con ella se lograban resultados extraordinarios. La pieza era sometida a tres cocciones: la primera, para el bizcochado; la segunda, para el esmaltado; y la tercera, para el reflejo. Los motivos decorativos se aplicaban antes de que la pieza recibiera la segunda cocción. A continuación, se aplicaba una mezcla de sulfuros de plata, cobre y mercurio, óxido de hierro y azufre. La tercera cocción, a fuego reductor y a menor temperatura, con mucho humo, adhería la mezcla

a las piezas. Finalizada la cocción, se refregaba la vasija para sacar la corteza y para que así apareciese el dorado.



Escudilla. Cerámica de reflejo dorado (Castillo de Montealegre). Primera mitad del s. XVI.



Plato fragmentado. Cerámica de reflejo dorado (Castillo de Almansa). Segunda mitad del siglo XV.



Escudilla con orejetas y motivos geométricos. Cerámica esmaltada de reflejo dorado (Manises, Valencia). S. XVIII.



Plato decorado con león central. Cerámica esmaltada de reflejo dorado (Manises, Valencia). S. XVIII.



Plato decorado con "pardalot". Cerámica esmaltada de reflejo dorado (Manises, Valencia). S. XVIII.



Plato decorado con “pardalot”. Cerámica esmaltada de reflejo dorado (Manises, Valencia). S. XVIII.



Bacía decorada con “pardalot” y claveles. Cerámica esmaltada de reflejo dorado (Manises, Valencia). S. XVIII.

12. LA EDAD MODERNA. LA LOZA ESMALTADA DE HELLÍN.

Las vajillas de uso doméstico estaban destinadas a la preparación, consumo o conservación de los alimentos. Las cerámicas de mesa eran lozas esmaltadas con formas muy variadas: cuencos, escudillas, platos, fuentes, jarros, saleros o especieros; pero estas lozas también tuvieron otros usos, como tinteros, bacías para el afeitado, zafas o lebrillos para el aseo personal e, incluso, como pilas bautismales o botes para farmacia.

En el Museo de Albacete destacan las **manufacturas de Hellín**. La cerámica hellinera fue la producción de loza esmaltada más importante del antiguo Reino de Murcia durante los siglos XVII, XVIII (su mayor periodo de esplendor fue el Barroco) y primer tercio del XIX, aunque su fabricación se remonta probablemente al siglo XVI, extendiéndose su expansión incluso por Toledo o Valencia. Además de loza entrefina, se produjo cerámica aplicada a la arquitectura.

Se caracteriza por llevar una cubierta blanca de **óxido de plomo mezclado con estaño**, con lo que se impermeabilizaban las piezas en una segunda cocción, a mayor temperatura. Algunas solo se esmaltaban en **blanco**, sin motivos decorativos, pero en otras ocasiones encontramos loza bicolor, donde se emplean dos óxidos (el **cobalto** para el **azul** y el **hierro** para el **ocre**), o tricolor, con tres óxidos (**negro de manganeso** para el contorneado y perfilado de las figuras, hierro y cobalto para el relleno de las mismas). Dentro de las elaboraciones pintadas en azul y ocre, predominan los platos; sin embargo, los colores azul y blanco son los más utilizados en la loza hellinera.

En cuanto a los motivos, destacan los animales, como gallos, pájaros, ciervos o toros, y los vegetales, como la colleja, que es la más popular de esta serie cerámica.

Propio de la loza de Hellín es la forma de aplicar a pincel el óxido de cobalto, de una manera muy espesa, es decir, utilizando mucha carga de materia.

De finales del siglo XVII son cuatro platos de los llamados de ración, decorados uno en azul y blanco, y tres en azul y ocre. En el siglo XVIII y principios del XIX abundan las escudillas, para sopas y caldos, destacando una utilizada en el refectorio de un convento femenino, personalizada con el nombre de la monja “*YSAVEL DE JESVS*”. De la primera mitad del siglo XVIII es una jarra esmaltada en azul y ocre, y de la segunda mitad del mismo siglo una fuente de la serie zoomorfa (un pájaro) en azul, con una leyenda en letras capitales que alude al propietario de la pieza: “*JOSEP COTILLAS*”. También por encargo, ya que figura el nombre de su dueña –“*ANTONIA CAAMILA DE FRÍAS*”–, sería una zafa de finales del siglo XVIII o principios del XIX. De las mismas fechas es un plato pintado en azul con un ramillete de hojas trapezoidales; y del primer tercio del siglo XIX, un cuenco con un toro y una leyenda igualmente en azul de tipo jovial: “*BEBER CABRONES*”.

Otras piezas singulares son un especiero triangular con tres pocillos y decoración en azul y ocre o una pila de agua bendita, que solía colocarse en la pared del dormitorio, junto a la cama, para protegerse de las fuerzas negativas que reinaban en la noche, con una cruz y motivos vegetales y florales pintados y ornamentación en relieve. Ambas piezas son del siglo XVIII.



Fuente (Alfares de Hellín). Cerámica esmaltada, pintada en azul cobalto. Segunda mitad del s. XVIII. Leyenda: JOSEP COTILLAS.



Cuenco (Alfares de Hellín). Cerámica esmaltada, pintada en azul cobalto. Primer tercio del S. XIX. Leyenda: BEBER CABRONES.



Zafa (Alfares de Hellín). Cerámica esmaltada, pintada en azul cobalto. Ca. 1776-1828. Leyenda: ANTONIA CAAMILA DE FRÍAS.



Jarro (Alfares de Hellín).
Cerámica esmaltada,
pintada en azul cobalto y
ocre. Primera mitad del
S. XVIII.



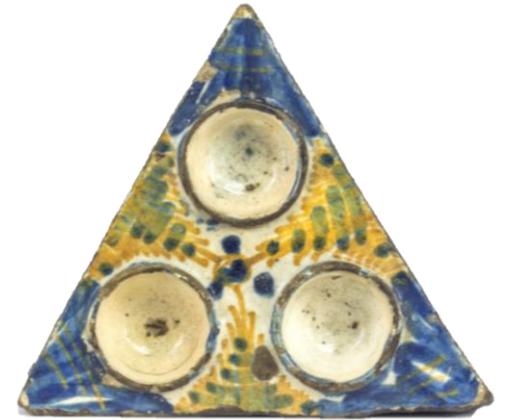
Platillo (Alfares de Hellín).
Cerámica esmaltada,
pintada en azul cobalto y
ocre. S. XVII.



Benditera (Alfares de Hellín). Cerámica
esmaltada, pintada en
azul cobalto. Segunda
mitad del s. XVIII



Escudilla (Alfares de Hellín). Cerámica
esmaltada, pintada
en azul cobalto. Ca.
1767-1800. Leyenda:
YSAVEL DE JESVS



Especiero (Alfares de Hellín).
Cerámica esmaltada, pintada
en azul cobalto y ocre. Primera
mitad del siglo XVIII.